

DISCURSO DE RECEPCION
DEL DR. MARCEL GRANIER-DOYEUX

Señor Presidente de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales,

Señores Directores y Presidentes de las otras Academias Nacionales,

Señores Académicos,

Señoras y Señores:

Una vez más, han querido mis Muy Honorables Colegas Académicos concederme el alto honor de designarme para dar la bienvenida a un nuevo recipiendario, así como también de emitir juicio acerca de su trabajo de incorporación.

Este deber reglamentario y preceptivo es para mí, en la presente ocasión, altamente honroso a la par que incomparablemente agradable y hermoso. Fácil, muy fácil y placentero habrá de resultarme el glosar los méritos científicos y profesionales que avalan la designación del señor doctor Eugenio de Bellard-Pietri, comentar la altura y la trascendencia de su discurso de ingreso, subrayar los relieves de su trabajo y realzar de este modo su tan merecida elección. Pero es para mí motivo de mayor regocijo el ser portavoz de una causa tan justa el hecho de que me considero ligado estrechamente al recipiendario, por el que siento una muy especial estimación, ya que él ha sabido honrar con todos los actos de su vida el nombre ilustre heredado de sus progenitores, quienes han tenido a bien, desde hace muchos años, concederme el favor incomparable de una sólida e inquebrantable amistad. Nunca, amigo de Bellard-Pietri, podré yo olvidar la generosa bondad de su honorable señora madre, así como tampoco la de su señor padre, hombre sabio, recto e insigne, a quien además me unen

los lazos estrechos de la confraternidad profesional. Médico y cirujano notable, investigador firme y constante, rico en saber y pródigo en enseñar, preclara figura de la Ciencia Médica, que en él tuvo siempre un gran servidor y un incansable propulsor, ese es el doctor Eugenio P. de Bellard, feliz padre de nuestro nuevo colega académico.

Y he sentido una honda emoción cuando en el pórtico de su trabajo de ingreso a la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, he visto inscrita esta dedicatoria llena de ternura filial y de devoción:

“A mi padre.

Médico eminente. Científico y naturalista.

Padre generoso, hombre excepcional.

Aliento constante en el camino de mi vida.

Con máximo afecto y la más profunda admiración”.

Con el corazón y con el alma, mucho más que con la pluma o con la mano, ha sido escrita tan hermosa frase!

Ella refleja a las claras esa entrega total y absoluta de lo que ha sido, doctor de Bellard-Pietri, vuestra vida profesional y de lo que va a ser vuestra vida académica.

Un espléndido privilegio que nos brinda la edad radica en el hecho de que, mientras más años contamos, podemos ser a la vez testigo y cronista de la formación de los hombres.

Tal vez como pocos, he tenido por suerte el poder seguir paso a paso el desarrollo de vuestra formación científica y la eclosión de vuestra personalidad relevante en el acontecer académico. Cúpome el alto y envidiable honor de ser uno de vuestros padrinos cuando, el 3 de febrero de 1960, la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales os eligió Miembro Correspondiente Nacional y este honor hubo de repetirse cuando fuisteis elegido Individuo de Número, para ocupar en propiedad el sillón 29, dejado vacante por el sensible fallecimiento del Académico Manuel Morán A.

Al terminar su formación de primaria en el Colegio regentado por los Reverendos Hermanos de San Juan Bautista de La Salle, inicia el joven de Bellard-Pietri sus estudios secundarios que, por circunstancias especiales, habrá de llevar a cabo en diversos planteles, pero la huella más profunda en esta etapa de su formación la deja bien impresa la enseñanza suministrada por esos insignes educadores que son los Reverendos Padres de la Compañía de Jesús. Al concluir el cuarto año de Bachillerato, recibe de Bellard-Pietri un Diploma de Honor que sólo se confiere al "Alumno del último año de Bachillerato que más se ha distinguido en el tiempo de Colegio".

La marcada influencia ejercida por su ilustre padre orienta al joven universitario hacia la carrera de Medicina. Es así que cursa el primer año en la Universidad Javeriana de Bogotá donde, al finalizar el término académico, se distingue como "Primer estudiante del Curso y de la Facultad de Medicina". De regreso a la Patria, cursa el segundo año de Medicina en la Universidad Central de Venezuela. Pese a tan brillantes éxitos en su breve paso por las aulas donde se imparte la enseñanza hipocrática, resuelve de Bellard-Pietri cambiar de rumbo. Pero, no en balde, habrá dedicado dos años de su vida a adquirir una formación científica que, en el futuro, le será de la mayor utilidad. Comprende entonces que es otra su vocación. Por ello, le vemos inscribirse en la Facultad de Derecho y cursar los dos primeros años de la carrera en la Universidad Central. Viaja luego a la Madre Patria y culmina brillantemente sus estudios en la antiquísima e ilustrísima Universidad de Salamanca, donde obtiene el grado y título de Licenciado en Derecho.

En 1955, regresa a Venezuela, revalida su título y, previa presentación de una notable tesis, alcanza la borla doctoral. Lleva por título su tesis: "Las lesiones por radiaciones y la responsabilidad de las empresas".

Tan valiosa contribución es premiada con su publicación, por recomendación especial del Jurado Examinador.

Siendo aún muy joven, inició de Bellard-Pietri su carrera docente en el Colegio San Ignacio de Caracas, donde regentó una cátedra de Química Inorgánica.

Es en la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, semillero de investigadores científicos, donde se orienta definitivamente hacia la especialidad que, más tarde, habrá de darle mayor fama y renombre, la espeleología.

En 1951, la "National Speleological Society" de los Estados Unidos de América, lo contará entre sus Miembros Asociados y la "Société Spéléologique" de Francia entre sus Miembros Activos. El año siguiente, es elegido Miembro del "British Cave Research Group" de Inglaterra.

Más adelante, la misma Sociedad Espeleológica de los Estados Unidos de América, como reconocimiento de sus méritos, le elevará al rango de Miembro Honorario, y lo nombrará su Representante Oficial ante el Primer Congreso Internacional de Espeleología, celebrado en París, en 1953.

Imposible sería en el breve tiempo de que disponemos enunciar todos los títulos que acreditan al beneficiario, pero no podemos dejar de señalar que, por Resolución del Ministerio de Educación, en 1955, fue nombrado Conservador de Espeleología del Museo de Ciencias Naturales de Caracas.

El doctor de Bellard-Pietri ha dictado numerosísimas conferencias en Venezuela y en varios países extranjeros y es autor de muchas publicaciones, tanto en el ramo de la espeleología, como en los campos del derecho, de la economía, de las ciencias políticas y de la literatura general.

Creemos que, por deber de justicia, el doctor de Bellard-Pietri, ha de ser considerado, y es éste su mayor mérito, como uno de los creadores de la espeleología científica en Venezuela. Este concepto "científico" de la espeleología es relativamente moderno. A pesar de que la humanidad se haya interesado desde las épocas más remotas en la exploración de las cavidades subterráneas naturales, llamadas grutas, cuevas o cavernas, la finalidad de estas incursiones en el misterioso mundo subterráneo se limitaba a la satisfacción de una curiosidad generalmente desprovista de todo interés científico. Aun más, nuestros supersticiosos ancestros veían casi siempre en el mundo subterráneo un objeto de espanto y de horror. Las cavernas eran para muchos los "respiraderos del infierno". En la región de Muotatal, en la Suiza Central, existe una gran cueva que lleva por nombre *Hölloch*, cuyo significado es "agujero del infierno".

Entre los iniciadores de la investigación científica en este campo, cabe señalar en primer término al padre jesuíta Atanasio Kircher, quien publicó en Amsterdam, en el año de 1664, su famosa obra "Mundus Subterraneus".

En 1689, Juan Waikardo, Barón de Valvasor, publicó en Nüremberg una obra que ha pasado a ser clásica y que se titula: "Die Ehre des Herzogthums Krain".

Otra contribución muy notable fue la que aportó Eugenio Juan Cristóbal Esper, al publicar en 1774 su famoso libro: "Nachricht von den neu entdeckten Zoolithen", a raíz de las exploraciones llevadas a cabo por él en las cercanías de Bayreuth (Baviera). Durante los siglos XVIII y XIX, prosiguen las investigaciones espeleológicas en Alemania, Austria, Gran Bretaña, Francia y otros países europeos. En los albores del siglo XIX, publica Christian Wilhelm Jonathan Ritter su bien celebrado "Beschreibung der grösten und merkwürdigsten Höhlen des Erdbodens".

De 1821 a 1823, el inmortal Cuvier da a conocer sus "Recherches sur les ossements fossiles", obra ésta a la que seguirá, en 1833, la de Schmerling "Recherches sur les ossements fossiles des cavernes de la province de Liège". Al finalizar el siglo XIX, ya son muy numerosas las contribuciones científicas que van a permitir a la espeleología independizarse. En 1883, aparece la bien conocida "Notice sur les causes de l'existence des cavernes" cuyo autor es Parandier y que es un valioso complemento de la publicación hecha en 1836 por Virlet d'Avourt bajo el título "Des cavernes, de leur origine et de leur mode de formation".

Aunque hija de la Geología, la Espeleología presenta íntimas relaciones con la Geografía, la Mineralogía, la Paleontología, la Arqueología, la Antropología, la Zoología, la Botánica, la Física y la Química, así como también con la Prehistoria.

El término "Espeleología" con el que se ha bautizado a esta rama de la Ciencia es de muy reciente acuñación y se debe al especialista de la Prehistoria, Emile Rivière, quien lo propuso hacia 1890, partiendo de las raíces griegas: "*spelaion*" (caverna) y "*logos*" (discurso o tratado). En 1892, H. de Nussac propuso el término "Espeología", por encontrarlo más

breve y menos pesado que el anterior. Este término no ha prosperado porque se basa en la raíz griega "*speos*" que designa a las cavidades artificiales y no a las naturales.

En cuanto a la historia de la Espeleología en Venezuela, la referencia más antigua que hemos logrado conseguir es la que hace el Padre Tauste, misionero llegado a estas tierras en 1657. Se trata de una descripción de la Cueva del Guácharo, hecha en 1678, y que es citada por el Padre Cayetano de Carrocera en sus célebres y bien conocidas "Memorias para la Historia de Cumaná y Nueva Andalucía". Como bien lo expresa de Bellard-Pietri en su opúsculo "La espeleología en Venezuela. Flora y Fauna hipogea", publicado en París, en 1953: "...pocos investigadores serios se han aventurado en las cuevas y grutas de Venezuela con otro interés que no fuera puramente arqueológico, paleontológico o meramente excursionista. Así pues, relativamente pocas cuevas fueron exploradas durante el siglo XIX y la primera mitad del XX. El sabio universal, Barón Alejandro de Humboldt, fue indiscutiblemente, en 1799, el primero en visitar con fines científicos una cueva en Venezuela".

La Cueva del Guácharo fue ampliamente explorada posteriormente por el Coronel Agustín Codazzi. Más tarde, Anton Goering, Karl Moritz y Alfred Scharffenorth, entre otros, continuaron estas exploraciones. En 1869, Simón Ugarte estudió algunas cavernas del Estado Miranda.

Mucho más recientemente, Luis R. Oramas, Eduardo Röhl, José María Cruxent, Walter Dupouy y los Hermanos Nectario María y Basilio de la Congregación de San Juan Bautista de La Salle, contribuyen notablemente al adelanto de la ciencia espeleológica en nuestro país.

El entusiasmo y la pasión científica de un grupo de jóvenes venezolanos, entre los que ocupa sitio muy sobresaliente nuestro recipiendario, logra la creación, en 1952, de un departamento de espeleología en la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales y éste lleva el nombre de "Sección de Espeleología", núcleo que contribuye con su tesonera labor al incremento de esta joven rama de la Ciencia en nuestro país.

Gracias a los esfuerzos realizados por este meritorio grupo, la bibliografía espeleológica se ha enriquecido considerablemente en los dos últi-

mos decenios, pero no debemos olvidar que gran parte de esta inmensa tarea se debe al fervor científico, casi místico, me atrevo a decir, del joven investigador Eugenio de Bellard-Pietri.

Mucho habría aún que referir acerca de los trabajos efectuados por esta pléyade de investigadores nacionales, pero el tiempo apremia y debo todavía cumplir con el cometido asignado por la Academia en el sentido de hacer unos breves comentarios acerca del trabajo de incorporación del doctor Eugenio de Bellard-Pietri. Por lo tanto, paso de inmediato a presentar esta valiosa contribución, que abre al recipiendario las puertas de nuestra Ilustre Corporación.

El trabajo de incorporación del doctor de Bellard-Pietri lleva por título: "ATLAS ESPELEOLOGICO DE VENEZUELA".

Como lo expresa el autor, se trata de una recopilación de las observaciones efectuadas por él durante los últimos dieciocho años. Después de unas páginas consagradas al ofrecimiento y a la dedicatoria, viene la introducción en la que el autor explica cual era la situación de la investigación espeleológica en Venezuela en el año de 1950. Las informaciones disponibles para esa fecha indicaban la existencia de unas 45 cuevas conocidas. Después de cuatro años de ardua y resonera labor, el autor se hallaba en capacidad, en 1954, de publicar el primer censo oficial que se haya hecho en Venezuela en lo que respecta a las cuevas existentes en el país, alcanzando éstas la cifra de 190. Hoy, catorce años después de la aparición de esta histórica encuesta, el autor está en capacidad de anotar el número de 989 para las cuevas cuya existencia se conoce. De éstas, 385 han sido ya exploradas personalmente por él y por sus colaboradores.

Con su habitual modestia, el autor expresa que el trabajo escogido para su incorporación "...no tiene otra pretensión que la de echar las bases para la futura investigación sistemática de las zonas kársticas de Venezuela".

El cuerpo principal del texto es el "Atlas" propiamente dicho.

El autor presenta en primer término el sistema de numeración y la clave de los símbolos usados y procede luego a la exposición de los mapas, con sus respectivos cuadros de explicación, de acuerdo con la división terri-

torial política del país. Toda esta descripción va acompañada de un material gráfico abundante y de excelente calidad.

El capítulo siguiente es un índice pormenorizado y especializado de las cuevas, según sus características principales.

El capítulo final comprende una completísima lista bibliográfica de la copiosa contribución del autor a la espeleología nacional, la cual ha publicado tanto en Venezuela como en varios países extranjeros.

Termina la obra con una serie de resúmenes, en cinco idiomas, tal como se acostumbra en la presentación actual de todo trabajo científico serio.

Merece el doctor de Bellard-Pietri las más expresivas felicitaciones por esta notable contribución, fruto de muchos años de trabajo intenso, paciente, ordenado, disciplinado y perfectamente bien concebido y planificado, que hace resaltar la sólida preparación científica básica de quien lo presenta. En nombre de la Academia, cuyo portavoz tengo el honor de ser en esta ocasión, expreso al recipiendario el reconocimiento y el elogio de la Corporación.

En este día de vuestra incorporación al máximo instituto científico de la República, día que ha de ser para Ud., Honorable Colega uno de los más solemnes de vuestra vida, estoy seguro de que experimentará Ud. una inolvidable emoción, en medio de esta protocolaria ceremonia que es la coronación suprema de vuestros esfuerzos y desvelos, pero también lo estoy de que Ud. dedicará este imborrable instante al que ha sido vuestro gran maestro y mentor, ese hombre cuya dicha no conoce hoy límites, vuestro ilustre y sabio progenitor.

En nombre de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, os doy la bienvenida al seno de nuestra Ilustre Corporación y, así como tuvo Ud. a bien iniciar su disertación académica con una ofrenda a la Mayor Gloria del Supremo Hacedor, permitidme que termine yo mi discurso con una plegaria que brota de lo más hondo de mi corazón, pidiendo al Creador de todas las cosas que esta humanidad que, como aprendiz de brujo, juega hoy con las fuerzas desatadas por la desintegración del átomo, no nos obligue a retornar, como nuestros troglodíticos ancestros, a esas

cavernas cuyo estudio científico es de tanto interés pero que no han sido hechas para vivienda de los hombres. Quiera Dios Todopoderoso escuchar esta oración y salvar a la Humanidad anhelante de progreso, de paz y de bienestar colectivo, de una autodestrucción a la que habría de conducirla el uso indebido de las inconmensurables fuerzas de la Naturaleza.

He dicho.